



Santa Coloma de Gramanet, 8 diciembre 1973.

NQ433P

GENCO
FONS
A VILADOT

A nuestro obispo Jubany:

Sesenta y tres cristianos de las comunidades de Santa Coloma de Gramanet (sacerdotes, religiosas, laicos) nos hemos reunido voluntariamente en la iglesia principal de dicha población, para reflexionar y orar en común sobre el momento presente de nuestra sociedad y de nuestra iglesia.

Como cristianos y como ciudadanos queremos hacer constar que nos sentimos interrogados por la realidad, y los hechos que, sobre todo últimamente, han afectado a la vida nacional y a la iglesia:

- La actitud de los sacerdotes de la cárcel de Zamora, con los actos de solidaridad e intervenciones de la jerarquía que éstos han suscitado.

- La conculcación de los derechos más elementales que continuamente se da a nuestro alrededor, sobre todo entre las clases más explotadas; estos y otros hechos que vivimos muy de cerca, como la entrada de la policía en una de nuestras parroquias, para pedir la documentación e impedir la asamblea que sobre una información de problemas urbanísticos se celebraba.

Todo esto nos ha movido a reflexionar a la luz del evangelio.

Nuestra atención se ha detenido en especial en el Concordato que, según la prensa, se está revisando por parte del gobierno español y de la Santa Sede.

Constatamos que:

- Negociar un concordato con un estado es hipotecar su libertad de servicio al hombre e, implícitamente, aprobar una política determinada ante los ojos del

pueblo.

- Que la misión de la iglesia es irrenunciable y no puede venderse ni negociarse con poder alguno.

- Que el hecho mismo del concordato presupone una relación de poder a poder, que entra en contradicción con el evangelio: "Mi reino no es de este mundo" (Jn.18,36).

- Que la iglesia debe revisar a la luz del evangelio sus atribuciones, que nosotros encontramos abusivas, referentes al matrimonio, a la enseñanza religiosa y a las subvenciones.

- Queremos una iglesia pobre, como Jesucristo, que no ha usado de poderes para evangelizar sino que usó del testimonio y del Amor.

- Queremos una iglesia sin poder, sin privilegios, que vaya creciendo en el camino de la fe, para poner todo su empeño en la defensa de los derechos humanos, cumpliendo así su misión profética.

Nuestra reflexión se ha detenido en considerar que a la iglesia se le reconocen como privilegios lo que realmente son derechos de toda persona humana. Uno de ellos es el de reunión en las dependencias de la iglesia. Nos duele profundamente reconocer que este derecho no puede ser cursado por nadie fuera de ella.

La clase obrera es la que padece más necesidades. Nosotros, en Santa Coloma, lo comprobamos a diario: la falta de acceso a la cultura ya desde la infancia; malas condiciones de nuestras viviendas; deficiente equipamiento de nuestra ciudad; el trabajo muchas veces inhumano; la total carencia en medios de diversión no alienantes; los desplazamientos, etc. Lo que hace que el pueblo se sienta desatendido de sus autoridades y sea cada día más urgente "una ordenación jurídica que responda a estos deseos y necesidades tan amplia y hondamente sentidos en nuestro pueblo" (Homilía del Dr. Jubany 11-XI-73).

La encíclica "Pacem in terris" y la Declaración Universal de los Derechos Humanos ratifican las aspira-

ciones de la humanidad.

Hemos visto con optimismo la actitud de nuestra jerarquía que va superando viejas posturas. Pero queremos que sea más valiente y más unánime; que cada día esté más presente en nuestros problemas; que su misión de servicio sea más clara para todos los hombres.

Mientras confiamos en que este acercamiento sea más profundo cada día, nosotros ya empezamos, de acuerdo con esta reflexión a obrar en consecuencia.

Reconocemos que todos nosotros hemos de convertirnos para, juntos, hacer una iglesia más pobre y fiel al evangelio, en la que los cristianos anunciemos la salvación del hombre con el testimonio de nuestro compromiso en favor de una sociedad más justa.

Al final de nuestra reclusión, celebramos nuestra fe con la Eucaristía. En ella nos encontramos con los que, no habiendo podido estar en esta reflexión, se unen a nuestro gesto.

Cristianos de Santa Coloma de Gramanet.

77